

HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

3 Edición Noviembre 2012



Editado por los hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua
Telf. 0412-4942934-0412- 8843307

Valencia-Venezuela



Buscadores de oro

Hace muchos años, unos buscadores de minas estaban lavando piedras para encontrar oro, cuando uno de ellos halló una piedra inusual. La rompió y vio que contenía oro. Los hombres se pusieron a trabajar con mucho entusiasmo y al poco tiempo descubrieron una abundancia del metal precioso. Con un deleite sin restricción gritaron: — ¡Lo encontramos! ¡Lo encontramos! ¡Somos ricos!

Antes de ir a la ciudad a buscar suministros, acordaron no hablar a nadie de su hallazgo. Cuando estaban a punto de regresar al campo, un grupo de hombres se había reunido y estaba listo para seguirlos.

—Ustedes encontraron oro – dijo el grupo. — ¿Quién se los dijo? – preguntaron los buscadores.

—Nadie – contestaron ellos — ¡Se les ve en la cara!

Así es también cuando una persona descubre a Cristo. El gozo de tener los pecados perdonados y una nueva relación con Él se ve en la cara de esa persona y en su vida transformada..-

De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas.

2Corintios 5:17

UNA ORACIÓN EN LA TORMENTA



Lectura Bíblica: Hechos 27.

Un barco con 266 personas era llevado a la deriva por el viento de una tormenta en alta mar.

Las personas hacían dos semanas que no comían y habían perdido toda esperanza de vida.

Parecía que el fin era inevitable. Pero dentro de ese barco había un creyente en Cristo, estaba el apóstol Pablo que les dice a los tripulantes: *Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.* (Hechos 27:22)

Muchos no creyeron a estas palabras, pero otros fueron animados a confiar en Dios, y a buscarlo clamando a El en ese momento de vida o muerte.

Al final todos se salvaron y llegaron nadando a una isla. Perdieron el barco y sus pertenencias, pero según la promesa de Dios sus vidas fueron salvas.

Todas las personas sufren tormentas en su vida. A veces los vientos de violencia, hambre y enfermedad azotan nuestra pequeña embarcación. Para el que no cree en Dios, estas situaciones son el fin.

Pero hay una esperanza para los que invocan el nombre de Cristo. Pablo podía decir en medio del viento y la lluvia “Tengan buen ánimo” porque su confianza estaba en aquel a cual servía que era el Señor Jesucristo.

Este mundo nos puede arrebatar muchas cosas, pero si nuestras vidas están en las manos del Salvador, no importa perder todo lo material, porque nuestra esperanza está más allá de esta tierra.

Hoy puedo tener buen ánimo en medio de la tormenta, porque Cristo está conmigo.

Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmos 56:13

Tomado de palabra fiel.com



Citas escogidas

La marca de un santo no es la perfección, sino la consagración. Un santo no es un hombre sin faltas, es un hombre que se ha dado sin reservas a Dios.

W. T. Richardson

En mil aflicciones, no son quinientas de ellas que cooperan para el bien del creyente, sino novecientas noventa y nueve más una las mil.

George Müller

Un verdadero cristiano es una persona que anda al derecho en un mundo al revés.

(Tomado de “Nuestro pan diario”)

La levadura de los fariseos



Después de la multiplicación de los panes, el Señor les dice a sus discípulos: "Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos" (Mt. 16:6). Los discípulos pensaron que él les decía eso porque no habían traído pan; sin embargo el Señor les aclara que no se refería a eso, sino, como ellos mismos lo entendieron después, a la doctrina de los fariseos y de los saduceos (v. 12).

Ahora bien, en Mateo no se nos dice cuál sea el punto central de la doctrina de los fariseos y saduceos, pero en Lucas 12:1, el Señor dice a sus discípulos: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". ¡De manera que la hipocresía es aquello de lo cual el Señor quiere librar a sus discípulos! Ahora bien, el hecho de que la hipocresía sea representada aquí con la levadura, es algo que debiéramos considerar. La levadura fermenta la masa, le hace tomar un volumen que no es real, con el fin de que pueda cocerse mejor. El espíritu farisaico, es decir, la hipocresía, era como una levadura porque mostraba una apariencia mayor que la realidad. La bondad de ellos era externa, pública, sin contenido. Ellos conocían muy bien al arte de la simulación, sabían cómo causar una impresión de piedad, sin poseer esa piedad. Ellos sabían muy bien la diferencia entre lo privado y lo público, y cómo centrarse exclusivamente en lo público. Ellos exigían una conducta intachable de los demás, pero ellos mismos no la tenían. Ellos hacían todas sus obras para ser vistos de los hombres, y amaban el reconocimiento público, que los honrasen delante de los demás. Querían que les saludaran usando títulos rimbombantes. Ellos hacían largas oraciones en público; y hermozeaban sus cuerpos por fuera, pero sus corazones estaban llenos de robo y de injusticia. El Señor les comparó con sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia por dentro.

En los tiempos que vivimos, se concede gran importancia al 'marketing', a la imagen. Lo que ven los ojos es esencial en las relaciones sociales, y también en los ambientes religiosos. Pero es esa actitud la que favorece la hipocresía. Allí encuentra campo abierto donde correr a sus anchas. No importa tanto lo que las cosas son, sino lo que parecen. No tanto la realidad cuanto la apariencia.

Sin embargo, la hipocresía tiene sus días contados; no reinará para siempre en el mundo. El Señor añadió, a sus palabras de advertencia: "Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas" (Lc. 12:2-3).

Llegará un día en que toda apariencia será desnudada; toda hipocresía será develada. Entonces, en la balanza del Señor, las cosas pesarán lo que realmente pesan. La hipocresía es como un banco en quiebra, donde no conviene depositar nuestros bienes. Seamos reales, honestos, verdaderos. Aunque eso nos avergüence y nos duela hoy, será lo que nos libraré mañana.

Evidencia

Un borracho se convirtió al Señor. Un día, un escéptico se mofó de él diciéndole: « ¿Crees tú que Cristo hizo que el agua se volviera vino?».

La rápida y acertada respuesta del nuevo convertido fue: «No sé qué decirte, pero lo que sí sé es que en mi hogar Cristo hizo que el vino se volviera pan».

Héroes de la fe

Martin Lutero



“El cisne que hizo temblar el papado”

Martin Lutero es conocido como el reformador cristiano que abrió la puerta para que la iglesia retornara a los principios de la fe. Valientemente clavó las 95 tesis en la puerta de su capilla en Wittenberg, Alemania. Protestando contra la corrupción y los abusos del clero católico.

Tradujo la biblia al idioma del pueblo y desafió el poderío católico romano con el mensaje de la justificación por la fe. Afirmando que el hombre es salvo y justificado solo por la fe en Jesucristo, y no por penitencias o favores sacerdotales humanos.

Hno. Carlos Raigoza

“La oración no es un ejercicio, sino la vida misma del creyente. Cuídate de cualquier cosa que detenga el flujo de la oración. “Orad sin cesar...”. Mantén el hábito, aunque parezca pueril, de orar a Dios desde lo más profundo de tu corazón en todo momento.”

Oswald Chambers, en En pos de lo Supremo



Piedad y familia

"Si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios" (1ª Tim. 5:4).

La piedad es más que una expresión verbal de la fe, y más que una postura exterior de religiosidad; es una vida impregnada de los principios que se sostienen. Aquí en el versículo que hemos citado, la piedad alcanza el ámbito familiar. En realidad, es allí donde primero debe expresarse, en el trato diario, en el amor, la comprensión, la generosidad de quienes comparten una sangre común y un techo común. Sin embargo, es fácil ver que escasea la piedad en la familia.

Pablo advierte en la 2ª Epístola a Timoteo: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres ... sin afecto natural, implacables ... que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (3:1-5). El afecto natural es el que surge espontáneamente entre los miembros de una familia a causa de las relaciones de consanguinidad que les unen. Ningún padre ama a su hijo por decreto, sino por un afecto que surge natural y espontáneamente aún desde antes de que el niño nazca. Lo mismo ocurre entre los demás miembros del grupo familiar.

Sin embargo, la Palabra dice que en los postreros tiempos, ese afecto natural se perderá. La maldad habrá crecido tanto, y habrá echado tales raíces en el corazón humano, que aún lo natural se perderá para dar paso a lo antinatural. Este es uno de los signos de nuestros tiempos.

En tal contexto surge como un imperativo moral (que no legal) para los cristianos, expresar fervorosamente este afecto natural dentro de los marcos de la familia. La familia es lo que mejor puede defender (o, al menos, retardar) a la sociedad de una desintegración moral. Un hombre con una familia normal es un hombre defendido del libertinaje. Una mujer con una familia feliz es una mujer defendida en su integridad. Los hijos serán allí resguardados en su inocencia, y avanzarán por los caminos de la vida superando una etapa cada vez.

Sin embargo, la vida normal de una familia supone la capacidad de negarse cada uno a sí mismo a favor del otro; la madurez para aceptar al otro y para ceder frente al otro, y para cuidar del otro cuando está en necesidad. La vida familiar no es fácil. En ella pueden liberarse las buenas como las peores manifestaciones del alma humana. Una familia sin Cristo en su centro no da ninguna seguridad de que pueda ser aquello que Dios diseñó para ella.

Es necesaria una verdadera piedad en el seno familiar. Aquí, en la cita de 1ª Timoteo, el apóstol demanda a los hijos (o nietos) hacerse cargo de su madre (o abuela) viuda. Eso será una demostración de piedad. Este es, sin duda, sólo un caso ejemplar. Habrá otras muchas situaciones semejantes, en que se probará de manera práctica si la fe aceptada como verdadera es capaz de permeare toda la vida de un grupo familiar. En cada una de ellas se irá plasmando la fe hasta hacerse vida. Es que la piedad comienza por casa.

Tomado de aguas vivas.cl



Tres tipos del arrebatamiento

En los cruciales días que vivimos, muchos esperan que algo extraordinario ocurra. La Biblia abunda en profecías que permiten concluir que estamos próximos a la venida del Señor Jesucristo para arrebatarse a su iglesia. Este suceso está prefigurado en el Antiguo Testamento mediante tres personajes: Enoc, Isaac y Lot. Veamos cómo ellos nos muestran diferentes aspectos de este acontecimiento.

Enoc. En Génesis cap. 5 se nombran los primeros descendientes de Adán. De todos ellos se dice que vivieron y murieron. Sin embargo, del séptimo se dice: "Y caminó Enoc con Dios... y desapareció, porque le llevó Dios" (v. 22, 24). Enoc fue arrebatado antes de que el diluvio arrasara con todo ser viviente. Es, por tanto, un hermoso tipo de aquellos que no dormirán, sino que serán "transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" (1ª Cor. 15:51-52).

Isaac y Rebeca. La historia de Isaac y Rebeca nos muestra detalles preciosos de lo que será el encuentro de Cristo y la iglesia en el rapto. Abraham, padre de Isaac, envía a su criado a buscar una esposa para su hijo desde lejanas tierras. Éste la trae ricamente ataviada. Luego de atravesar el desierto, llega a donde vive el novio. Éste ha salido al campo a pasear y allí la recibe. Luego, la lleva a su tienda, y allí la ama.

Tal como el criado, el Espíritu Santo ha sido enviado a preparar una esposa para Cristo. Para ese fin, él la ha ataviado con ricas vestiduras y dones, y la trae por el desierto del mundo hasta el encuentro con su Amado. "Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en la nube para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1ª Tes. 4:17).

Lot. Este era un hombre justo que vivía en Sodoma, abrumado por la vida depravada que ellos llevaban. Hasta que un día Dios decidió destruir la ciudad, y envió a dos ángeles para que sacaran a Lot de la ciudad, junto a su familia. Pero sus yernos no hicieron caso, y perecieron.

La dureza e incredulidad de los impíos es tal que tampoco se persuadirían aunque alguno se levantara de los muertos para testificarles (Lc. 16:31).

Mientras huían de Sodoma, la esposa de Lot miró hacia atrás, y se volvió estatua de sal. Jesús dijo: "Acordaos de la mujer de Lot. El que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará" (Lc. 17:32-33). El ejemplo de esta mujer nos muestra que no todos los cristianos serán arrebatados. "Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado" (Lc. 17:34).

El Señor advierte: "Mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de la vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día" (Lc. 21:34). Es preciso caminar con Dios, como hizo Enoc, y afligir cada día el alma justa como hacía Lot. Es necesario esperar la venida del Hijo de Dios, para tener la dicha, como Rebeca, de ir a encontrarle "en el campo".



Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman.
Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios.
Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré ahora: Haya paz en ti.
Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios, procuraré tu bien.

Salmos 122; 1-8



ORAR ES TRABAJAR

Efesios 6:18,19.

Un pastor visitaba a una anciana que era miembro de su congregación. Dicha anciana había estado inválida durante mucho tiempo.

— Lamento mucho haber llegado a esta hora — le dijo —; pero he tenido que recorrer todo el pueblo antes de venir.

—Yo también, señor pastor, acabo de recorrer todo el pueblo. —

¿Cómo es posible? Usted no puede moverse de la cama.

¡Ah — contestó la viejecita —; mi alma no está atada a la cama, y así todos los días recorro el pueblo con mis oraciones, sin moverme de aquí. —

TOMADO DE 500 ILUSTRACIONES POR ALFREDO LERIN

Toda la gloria y honra y la alabanza
pertenecen al Señor Jesucristo
El Rey de Reyes y Señor de señores

Esperamos que el presente suplemento, sea de bendición para su vida y que usted pueda utilizarlo para bendecir a otros.

La gracia del Señor Jesús sea con todos vosotros.

Si desea recibir otras ediciones de este suplemento, comuníquese mediante un mensaje de texto al teléfono 0412-4942934 y con gusto se lo haremos llegar.

Hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua.

Distribuido gratuitamente gracias a las ofrendas de algunos hermanos en Cristo

Recopilación y diseños hno. Carlos Raigoza